

## SOBRE DOS POSIBLES TOPÓNIMOS EN UN PLOMO IBÉRICO DEL CAMP DE MORVEDRE\*

Eduardo Orduña Aznar

El nuevo plomo publicado por Silgo y Tolosa<sup>1</sup> plantea nuevas perspectivas a la identificación de topónimos en textos ibéricos. El texto del plomo es el siguiente:

a)

—]\***rba:nkearsboiltír:baitibo**\*\*f[—  
—]i[—]n[—

b)

**etēmiltír:baiesatababer**  
**arkio**

A pesar de la brevedad del texto, aparecen dos secuencias que admiten una interpretación como topónimos: **arsboiltír** y **etēmiltír**.

La primera es el resultado de segmentar la cadena que aparece entre dos interpunciones, y prescindir de la secuencia inicial **nke-**, que probablemente deba adscribirse a la palabra anterior. Existen paralelos de este uso anómalo de la interpunción en los plomos de Pech Maho y de Ensérune (así, en este último aparece **tuntike.n/kabielakeuborike**). Dado que en ibérico no parece haber palabras que empiecen por dos consonantes, parece más natural que la **n** inicial de la secuencia que nos ocupa pertenezca a la palabra anterior, que efectivamente acaba en vocal. También **ke** puede pertenecer a la palabra anterior, y de hecho se documenta un complejo sufijal **-nken** (así en **neronken**, A.1), que para de Hoz<sup>2</sup> podría estar formado por la misma desinencia documentada en **bolískan** (quizas un locativo), más el pluralizador o denominación de origen **ke**, más el posible genitivo **en**, que faltaría en nuestro

\* Este artículo ha surgido en el marco del trabajo de investigación dirigido en la UNED por la Dra. Rosa Pedrero Sancho.

<sup>1</sup> Silgo Gauche y Tolosa Leal (2000).

<sup>2</sup> De Hoz (2002).

caso. Queda la posibilidad, apuntada por Velaza<sup>3</sup> de considerar que el texto comienza por **arsboiltif**, dada su disposición circular.

Establecida como probable la existencia de una “palabra” **arsboiltif**, vemos que tanto ésta como **etemiltif** tienen una estructura similar a la de los nombres personales, con un segundo elemento **iltif**, que a menudo se ha relacionado con el elemento ili de topónimos antiguos y a su vez con vasco antiguo ili, moderno iri (‘ciudad’).<sup>4</sup> Este elemento se documenta no sólo en nombres personales, sino también en algunos identificados como topónimos: **bastesiltirte** (F.13.24),<sup>5</sup> que según Untermann podría equivaler a *ex Basti oppido*, o **alauniltirte** (D.8.1).

La segunda de las palabras que nos ocupan muestra un elemento **m̄** que se ha documentado al menos en tres ocasiones<sup>6</sup> como infijo entre los dos elementos de un posible nombre personal.<sup>7</sup> En un caso al menos, **lakunmiltirte** (F.9.7) se trata de un posible topónimo,<sup>8</sup> y en los tres el segundo elemento empieza por i-, por lo que no es imposible que el elemento **m̄** esconda en realidad el conocido sufijo **m̄i**. También el infijo **-ke-** que aparece en algunos nombres personales (como en el ya mencionado plomo de Enguera, F.21.1) aparece más a menudo como sufijo.

Ello hace tentadora la idea de ver también en la primera palabra, **arsboiltif**, otro infijo, en este caso **boi**, cuya vocal final se habría contraído con la inicial de **iltif**, y que nos dejaría como residuo una raíz que recuerda al topónimo **arse** (Sagunto).<sup>9</sup> El morfo **boi** aparece señalado por Untermann<sup>10</sup> en otras dos ocasiones (C.1.8 y F.13.2), en ambas precedido de un nombre personal. También aparece en la secuencia **kutuboike** (F.9.7), cuya raíz sería el frecuente **kutur** (recordemos que *-r* podría ser una marca gramatical).<sup>11</sup>

El manifiesto paralelismo entre las dos palabras que comentamos sería completo si identificáramos en la segunda un primer elemento toponomástico. Pues bien, si segmentamos, como parece obvio, **ete-m̄-iltif**, nos queda un primer elemento que recuerda inmediatamente el nombre de Edeta, la capital de los edetanos (Cerro de Sant Miquel de Lliria<sup>12</sup>), en el que cabría ver un sufijo **-ta**, como en **iltirta**, de **iltif** (presumiblemente ‘ciudad’).

Queda la duda de si, en el caso de que las dos palabras mencionadas sean efectivamente topónimos, éstos se referirían efectivamente a las dos ciudades mencionadas (Sagunto y Edeta) o bien a poblaciones de nombre

<sup>3</sup> Velaza (2002), p. 413.

<sup>4</sup> Puede verse un completo estudio de los topónimos que contienen este elemento en Pérez Almoquera (2001).

<sup>5</sup> Por cierto, precedido de **jiarban**, que recuerda al **J\*rbā:n** que tenemos aquí. Quizás ambos podrían restituirse como **efiarban**, como en F.13.20.

<sup>6</sup> Concretamente en F.9.7 (**lakunmiltirte**), F. 21.1 (**selkimiltun**) y F.13.2 (**baismiltif**).

<sup>7</sup> Quintanilla (1998), pp. 208, 209.

<sup>8</sup> Quintanilla (1998), p. 209.

<sup>9</sup> Los editores del texto ya señalan la semejanza de **ars** con **arse**, pero sin concluir su identidad.

<sup>10</sup> Untermann 1990, § 518.

<sup>11</sup> Quintanilla (1998), p. 225.

<sup>12</sup> Con posterioridad a la redacción de este artículo he tenido conocimiento de un trabajo de Rodríguez Ramos en el que relaciona el elemento onomástico *eter* con el nombre tribal de los *edetani* (Rodríguez Ramos 2002, p. 248, n.12).

similar. En efecto, el nombre indígena de Sagunto, que conocemos por monedas en alfabeto ibérico, presenta una **-e** final que bien podría ser el conocido sufijo,<sup>13</sup> y de ser así habría que contar con la posibilidad de que dicho sufijo conservara su valor gramatical en las monedas (como el nominativo latino, por ejemplo), y no estuviera incorporado indisolublemente al nombre de la ciudad, de modo que en otro contexto podría no aparecer. De hecho existe una moneda de Sagunto (A.33) con la leyenda **arskitar**, que sugiere que la **-e** de arse tiene carácter gramatical. El segundo elemento aparece precisamente en otra leyenda monetar, de Saitabi en este caso: **saitabikitarban**,<sup>14</sup> que presenta el nombre completo de la ciudad ante **kitar**.

En el caso de Edeta, el topónimo no está atestiguado en fuentes indígenas, pero un sufijo **-ta** también es conocido,<sup>15</sup> aparte del caso de **iltir̄ta** mencionado.

Hay que señalar, por último, que el plomo en cuestión fue hallado en las proximidades de Sagunto, por lo que la mención del topónimo indígena de la ciudad estaría más que justificada.

Tal vez lo expuesto sirva para fundamentar, desde la propia lengua ibérica, la equivalencia **iltir̄** = ‘ciudad’, y facilitar el descubrimiento de nuevos topónimos en plomos ibéricos, donde sin duda se ha de esperar su presencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- de Hoz, J. (2002): “El complejo sufijal *-(e)skēn* de la lengua ibérica”, *Palaeohispanica* 2, 159–168.
- Pérez Almuñera, A. (2001): “**iltir̄/iltur** = *oppidum*. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico”, *Faventia* 1(23), 21–40.
- Quintanilla, A. (1998): *Estudios de fonología ibérica*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Vitoria.
- Ripollés, P.P. (2001) “Una leyenda monetar inédita de *Saitabi*”, *Saguntum* 33, 167–170. f
- Rodríguez Ramos, J. (2002): “The lexeme *ar̄s* in the Iberian onomastic system and language”, *Beiträge zur Namenforschung* 37(3), 245–257.
- Silgo Gauche, L. y Tolosa Leal, A. (2000): “Plomo ibérico escrito del Camp de Morvedre”, *Arse* 34, 39–44.
- Untermann, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.
- Velaza, J. (2002): “*Chronica Epigraphica Iberica* IV (2001)”, *Palaeohispanica* 2, 411–414.

Eduardo Orduña Aznar  
e-mail: eorduna@pie.xtec.es

<sup>13</sup> Untermann 1990, p. 163.

<sup>14</sup> Ripollés (2001).

<sup>15</sup> Untermann (1990), p. 176.